



**CIENCIAS,
LETRAS,
ARTES
E INTERESES GENERALES,**

Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Administrador de la REVISTA de la TURIA, Teruel.

No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.

Véanse los precios de suscripción en la cubierta.

SUMARIO.

- Crónica*, por El de Marras.
- La última edición del Diccionario de la Academia*, por Matrinás.
- Asuntos del día*, por Astolfo.
- La crisis agrícola*, por D. José M.ª Catalán de Ocón.
- Remitido*, por D. Pascual Molina.
- Miscelánea*.
- El Provinciano*, por D. Martín Piñango.
- Folletín, pliego 2.º
- Anuncios en la cubierta*.

CRÓNICA.

NUESTROS lectores sabrán aceptar esta crónica en gracia á la intención del confectionador,

Circunstancias harto sensibles para nuestro Director le impiden encargarse de ella, y Dios escuchará nuestros votos fervientes por el alivio de su buena madre que deseamos con todo el cariño que les profesamos.

Palabras de nuestro compañero Piñango tomadas taquígraficamente sobre la mesa de la redacción á propósito de algunos acontecimientos literarios de la quincena.

«Yo, lo saben ustedes, ni quito ni pongo Rey, lo mismo desprecio á Tirios que á Troyanos cuando no tienen razón; en último caso tan majos son los unos como los

otros; ¿y saben por qué? pues porque en las cosas de las letras no llevan á nadie á la cárcel; disparatando están ha mucho tiempo gentes asturianas y ultramarinas y nadie les dice una palabra; yo soy el único que quiero cortar por lo sano, pero estoy solo... y un grano, aunque levante algún chichón, no hace granero. ¿Han leído ustedes este número de la *Ilustración Ibérica*? ¿que nó?; pues escuchen: «La diferencia está en que allí (en Francia) los malvados de los periódicos tienen ó mucho, ó por lo menos algo, de talento, y los similares de aquí ó tienen poco ó no tienen ninguno.» Ya ven lo que dice *Clarín* (aquel que me llamó valenciano); nada es bueno si nó viene del extranjero; y aunque me echen en cara que soy un erudito de cuarta mano quiero apuntar qué dijo Bartrina:

Y si habla mal de España es español. y que *Clarín* no ha querido ser la escepción de la regla; eso; ¡já él que le gusta tanto distinguirse! Asi, asi se progresa, apabullando á los de acá y apadrinando á los adoquines que entran por los Pirineos. Este vicio ya se yo que es muy feo y muy viejo y que se ha censurado en no pocas ocasiones como prueba evidente de mal gusto; pero no se obtienen resultados. Los sietemesinos que ván á veranear á San Juan de Luz parecen un atajo de *Clarines*. Por mi parte sé decir que las gentes que hablan mal de su país, nada mas que por hablar, me hacen el mismo efecto que esos niños cargantes que no les gusta nada en su casa y se pasan á la del vecino á comer las zanahorias del pesebre de las vacas... si tiene vacas... ¡Cómo se está poniendo *Clarín* de literatura francesa! Y todo por deslumbrarnos, na-

da mas que por deslumbrarnos y tener el gusto de *sentar* que él es el único erudito de buena ley y que los otros son de manos puercas... La perversidad, la mala intención, pocas veces vá desligada del ingenio del talento ó como quiera que se nombre, y sucede lo mismo aquí que en el Congo, y me extraña mucho que *Clarín*, que debe saberlo por experiencia, afirme lo contrario. Y me extraña también que se pase la vida con los miserables de la prensa en la pluma, y con las gentes que se venden y se compran; ¿qué le importa esto á la literatura?... He oído decir respecto á esto unas cosas que ¡ya, ya!; el uno habla de que hay que crear atmósferas, y otros que nó se qué de desorientaciones; en fin, á esto conducen ciertas alusiones. Tengo la convicción de que *Clarín* sabe que hay en la prensa menos perversos de los que él dice; á mí por ejemplo me tiene por un tál; ¿y saben ustedes por qué? pues porque le digo que es incapaz de comprender á Cano y Masas, y que Octavio Picón sin bombo ni platillos, sin escándalo, vale mas que todos los catedráticos de literatura juntos; eso... Me he puesto de mal humor y lo siento, pero hay cosas que dan grima; vamos á ver: ¿les parece á ustedes oportuno (y esto no es meterme en vidas ajenas) que un aprovechadito discípulo de *Clarín* (á quien ajustaré las cuentas cuando me parezca bien; es decir, cuando me parezca mal) haya enviado sus padrinos á cierto periodista de Cuba porque le replicó á unos artículos publicados no recuerdo en donde? No se lo que escribiría el periodista cubano (no leo papeles de allá), pero si digo, que se me hace muy cuesta arriba creer ciertas cosas porque hoy que

esforzados campeones están propagando la dicción insolente no veo la razón para oponerse á esa propaganda... (caso de que el tal periodista estuviese insolente) ¡Si yo hablara!; pero en Dios y en mi ánima que hablaré y que pondré como nuevos á los zascandiles; aunque me llamen presuntuoso... ¡yo les llamaré otra cosa que les ha de doler más!... ¡Dejadlos, dejadlos!»... Y calló Piñango porque sudaba bilis.

Uno de los vitalísimos asuntos que en los momentos presentes ocupan la atención del país en general, es la resolución que pueda darse á la construcción del ferrocarril Calatayud-Teruel y aun Teruel-Sagunto. Las palabras *vía estrecha* y *vía ancha* ruedan de boca en boca y los comentarios y la discusión se animan. Unos preguntan: ¿és factible que la subvención concedida á la vía ancha pueda ser transferida á la vía estrecha? Y otros apuntan: ¿Podría aceptar el país esa transferencia sin embargo del cambio absoluto de condiciones en que se coloca la provincia, al quedar reducido el transporte á un simple *tráfico local*?

Estas son las claves del enigma.

Senadores y diputados de la provincia visitaron al Sr. Navarro y Rodrigo el cual manifestó, según dicen los periódicos de la corte, que no pensaba variar las condiciones del concurso para la construcción.

Nosotros en medio del escepticismo general que reina cuando se habla de este asunto y del decaimiento de los espíritus que es tangible dígase lo que se quiera, (salvo muy contadas excepciones y algunas dentro de esta redacción) solo nos queda pedir, con todas

nuestras fuerzas una vez más, sin hacer distingos: ¡Venga ese ferrocarril!

Para los españoles la nota saliente de la quincena ha sido la lotería, y como consecuencia el premio gordo, y resultado de este el ministro de la Guerra y su tertulia.

—Es cosa de hacerse con tertulias de los ministros, decía uno.

—Si, y que luego no te caiga ni una mala Dirección, contestaba otro.

La verdad es que el señor Casola tiene una sombra como pocos. Lo mismo juega á la lotería que con sus proyectos.

¡Y siempre le toca!

El día de *Inocentes* ha pasado con sus humoradas, sus mas y sus menos, y sus bromas de efecto. Aquí nos conocemos todos, que dijo aquel, y no es necesario buscar el origen de ciertos recaditos galantes para saber la procedencia.

La *soirée* que nuestro querido amigo el señor Garbayo dió este día á sus íntimos, fué brillante y presidida por el buen gusto que reina en aquellos salones donde se dedica al arte no pequeño espacio.

La concurrencia fué numerosísima, la animación extraordinaria, y el *ponche*... ¡ah, el *ponche!* de buena gana le dedicaríamos capítulo aparte, que bien merecido lo tiene.

Allí tuvimos el gusto de saludar á los señores gobernador civil y militar que ayudaron y sostuvieron la tonalidad del cuadro.

Nuestros plácemes á los señores de la casa que tan gratos recuerdos saben dejar en sus amigos.

EL DE MARRAS.

LA ÚLTIMA EDICIÓN
DEL DICCIONARIO DE LA ACADEMIA.

III.

No siendo nuestro ánimo, al escribir estos artículos, ni detenernos en el estudio crítico completo del nuevo Diccionario, para lo cual sería insuficiente un libro, aun cuando su volumen igualase al de aquel, aparte de que no llegan á tanto nuestras escasas fuerzas; ni hacernos cargo de todos los reparos que apuntó Escalada en su «*Fe de erratas*»; sino, fijándonos en los de más vulto impugnados por *Quintilius*, apoyar las razones de éste, ó manifestar nuestra imparcial opinión en la polémica por ambos sostenida; casi estábamos resueltos á pasar por alto la falta de las palabras *pastelizar*, *tramoyón*, *celimínis*, *escribén*, *paridura*, *fregatizar*, *quillotro*, *quillotrar*, *rempuzar* y *fufo*, que echa de menos en el Diccionario de la Academia el crítico de «*El Imparcial*»; pero nos ocurre añadir á lo por otros contestado, que, á excepción de *quillotro* que figura en la tercera y cuarta edición de nuestro Vocabulario, no hemos visto ninguna de las mencionadas voces en las ediciones que hemos podido consultar (3.^a, 4.^a, 6.^a, y II.^a), prueba de que tales palabras no han merecido la aceptación de los escritores doctos, aparte de que, si hubieran de incluirse cuantas innecesariamente echa á volar el injustificado capricho, ó veda escribir la decencia, se convertiría el Diccionario en un farrago indigesto, incomprensible para muchos y lleno de superfluidades é inconveniencias, debiendo además tener en cuenta que las voces nuevas usadas por algún autorizado escritor, si no responden á una verdadera necesidad, ó su formación no se ajusta á los preceptos gramaticales, ó sólo se admiten en el lenguaje íntimo y familiar, ó son demasiado bajas; ni consiguen imponerse, ni las acepta el uso, á no ser en conversaciones ó escritos jocosos y libres, y su vida es tan efímera para la literatura, que, si algún autor las usa, no halla imitadores, ni merecen aumentar el caudal del patrio idioma, y en este caso se encuentran las antes citadas y otras muchas que admitieron ó inventaron escritores de nota, ya por especial humorada, que no dejan de tener los sabios, ya porque el vulgo necio les dió cabida en épocas de corta duración, y circunstancias especiales, ya en fin, por

causas inherentes al carácter, estilo y gusto del siglo en que se emplearon.

Por esta razón no han sido incluidas en el número de nuestras dicciones, *aconflonada*, de Salvador Jacinto Polo de Medina; *gatafa*, de Juan de Jáuregui; *platicación*, de Moncada; *sobresanadamente*, de Mendoza; *flinstones*, *ulana*, *encaramintar*, de Calderón; *urguillas*, *atrasmano*, *parogismo*, *amosar*, *desabre*, á usadas ó *ausadas*, de Santa Teresa de Jesús; *cuarentigia*, de Cervantes; *pertenesce* y *obrecillas*, de Fray Luis de León; *vedriosa*, de Alonso de Barros; *longomira*, de Agustín de Salazar y Torres; *matrimonio* y algunas más de Tirso de Molina; *subjecta*, *agradescimiento*, de Fray Luis de Granada, y otras muchas caprichosas, no bien acomodadas á nuestro idioma, irregulares ó bajas, con que no sería difícil llenar algunas cuartillas, si quisiéramos alardear de eruditos y entresacar las que tanto abundan en los autores dramáticos del siglo XVII.

Extraño es por otra parte que quien echa de menos ciertas palabras que para nada se necesitan, eche de más aquellas *seiscientas* y *tantas* que cita en uno de sus artículos, muchas de las cuales están ó han estado en uso, y no deben desterrarse del idioma castellano, aunque otra cosa nos diga el crítico que se contenta con afirmar sin probar, sistema cómodo, pero que no satisface.

El detenernos en cada una de las mencionadas voces que, según dice, faltan ó sobran, sería muy larga tarea, y como para muestra basta un botón, fijémonos en alguna de las primeras y de las segundas.

Por casualidad nos salió al paso, entre las que echa de menos Escalada en el Diccionario de la Academia, la innecesaria palabra *quillotro* que figura en la tercera y cuarta edición en esta forma: *Quillotro*, tra. adj. bax. Lo mismo que *aquel otro*.

No tenemos la presunción de dominar la patria literatura; pero podemos asegurar sin jactancioso alarde que algo hemos leído, y no recordamos haber visto usado el adjetivo *quillotro* ni el verbo *quillotrar* en escritos serios, ni en sentido que no sea bajo, y este concepto mereció á los académicos, al incluir el primero en 1791, y como *baja* ha sido rechazada después con buen acuerdo.

Dice, en efecto, D. Francisco de Trillo y Figueroa, poeta del siglo XVII, en uno de sus romances, por boca de un pastor

celoso dirigiéndose á su ingrata pastora:

Si lo piensas encubrir,
Eso, Teresa, á los bobos;
Que bien se ve por la saya
Cuando se quema el *quillotro*.

Véanse, á mayor abundamiento, los dos ejemplos siguientes; tomados de Tirso de Molina. Aconséjale á un alcalde que case á su hija, y contesta:

Duerme bien,
Almuerza y come mejor,
No la *quillotra* el amor,
Ni hasta ahora *cañas* tien.

Refiriéndose á una muchacha, usa también el mismo verbo, diciendo:

Como rocin de Gaeta
Quillotrándose la moza.

Si después de estas citas sigue creyendo Escalada que *quillotro* y *quillotrar* no son voces demasiado bajas y de mal gusto para figurar en el Diccionario, juzgue como quiera el desapasionado y discreto lector.

Lo que decimos de *quillotro* y *quillotrar* podría aplicarse á muchas voces que repiten ciertos personajes de aquellos dramas que se distinguen por su desenvoltura y licencia en el fondo y en la forma.

Respecto de las *trescientas y tantas*, que nadie las considera de algún vocabulario chino ó recogidas por algún misionero en la isla más salvaje de la Polinesia, sino propias, de la lengua que inmortalizó Cervantes, ó tomadas de las que han enriquecido por alguna causa justa el idioma de Castilla, y adquirido carta de naturaleza; siguiendo el ejemplo de Escalada, debíamos contentarnos con decir lo contrario, puesto que no hace otra cosa que afirmar, sin aducir razón ninguna, y su palabra no es de más autoridad que la de otros que son de distinta opinión; pero no imitaremos su manera de discutir, y entresacaremos algunas de las *trescientas*, probando que no son *chinas* ni de las *islas más salvajes de la Polinesia*.

En las ediciones tercera y siguientes del Diccionario de la Academia figuran muchas de aquellas, y natural es que han de haber ido en aumento, á medida que fué ensanchándose nuestra esfera de acción y las exigencias del lenguaje y de nuestros conocimientos. Pretender que las voces cuya acepción no esté á la vista de todos han de ser desechadas por inútiles, equivaldría á formar un Diccionario especial para cada uno. ¿Acaso son más claras y castizas, *fregatizar*, *quilloro*, *quillotrar*, *vempuzar* y *fujo*, cuya omi-

sión censura Escalada, que *aballar*, *acantalear*, *acuto*, *adaguar*, *adhortar*, *adeliño*, *adjutor*, *adquisito*, *alfana*, *alhoja*, *alhombrá*, *ansa*, *atramentoso*, consideradas por él como inútiles y desconocidas casi por entero? Nadie podrá asegurarlo, si juzga imparcialmente.

Pasemos á la prueba, estudiando algunas de las *trescientas inútiles*. *Abenuz*, por *ébano* vine de *ebenum* ó *ebenus* latino, con sólo cambiar la *a* en *e*, sustitución de vocales admitida por la filología, y la *s* en *z* que son consonantes del mismo órgano, procedimiento frecuente en las lenguas; luego no es tan disparatada la palabra *abenuz*: de *canto* (piedra) no vemos inconveniente en que se forme *acantalear*, tan usado en Aragón, por *granizar*, *apedrear* ó *caer piedra*: entre *acuto* y *agudo* tampoco hallamos gran diferencia: para saber que *adaguar* es *llevar al agua*, *abreviar*, ni se necesita gran penetración, ni es palabra que pueda rechazar el más exigente: *adaza*, por *maiz*, es término muy admitido y conocido entre agricultores: *adeliño*, es tan castizo, que el mismo Cervantes emplea *adelinado*, tan pariente de *adeliño*, como nadie podrá dudar: *adocir*, salta á la vista del más miope que es *aducir*, y *aducho*, *ducho*: *adquisito*, es corriente entre los teólogos: *adjutor*, lo entiende cualquiera, al recordar que aun hoy es vulgar el nombre *coadjutor*, que se aplica al que auxilia al párroco en su sagrado ministerio: *adhortar*, sabe un alumno de Instituto, al segundo curso, que es *exhortar*, y ojalá que en la lengua castellana no hubiese otras voces peores que ésta: ignorar lo que es *alfana*, indica no haber saludado los escritos de nuestros prosistas y poetas: y no seguimos, aunque pudiéramos hacerlo en igual forma, por no fatigar demasiado la atención de los lectores, y porque si, como dijimos antes, basta un botón para muestra, creemos haber presentado ya una botonadura completa, además de que nos están esperando las palabras *abalanzar*, *abaldonar* y *aballar*, para que, uniendo nuestro esfuerzo al de *Quintilius*, las defendamos contra las iras de Escalada que pretende desnaturalizarlas, por el solo delito de que no le gustan, y quiere que se las condene á perpetuo destierro.

«*Abalanzar*, dice Escalada, no existe, como verbo activo, sino en la acepción de «poner la balanza en el fiel», y aun en ésta tampoco se oye en el lenguaje común».

Poco tenemos que añadir al argumento que en contra de esta opinión presenta *Quintilius*, porque ante las autoridades del P. Juan Bautista Dávila y Saavedra Fajardo que usan *abalanzar* como activo, escaso valor puede tener la simple afirmación del que presume imponerse por sola su palabra. ¿Es argumento que convence el que los académicos, ó los que no lo son, no hayan oído decir que *Fulano riñó con Mengano* y *le abalanzó una piedra*, para negar á este verbo el carácter de transitivo? Además ya ve el crítico, que si los académicos no han oído decir lo que él pregunta, han leído á los autores antes citados que escribieron: «*Al presidente abalanza*», y «*nos abalanza á él la turbación del miedo*». Muchos verbos hay que se usan como transitivos y como recíprocos: tales son *tener* y *tenerse*; *explicar* y *explicarse*; *contener* y *contenerse*; *consumir* y *consumirse*; *rendir* y *rendirse*; *arrojar* y *arrojarse*, etc.; y á esta clase pertenece *abalanzar*, por más que hoy no se use en tal sentido. No hay, pues, incompatibilidad entre verbo activo y recíproco, como equivocadamente afirma Escalada, al decir que *no es activo, sino recíproco*.

De que *abalanzar*, en la acepción de poner la balanza en el fiel no se oiga tampoco en el lenguaje común, no se deduce que esté mal usado; porque si el vulgo llama *romana* á lo que no puede negarse el nombre de *balanza*, tan propio será decir *arromanar* como *abalanzar*, según que se aplique á una ú otra de las dos palabras. Y por último si *abalanzar* significa *arrojar* ó *lanzar*, claro es que la etimología que se le atribuye no puede ser más fundada.

Del mismo modo que la Real Academia considera este verbo, se halla en el Diccionario español-latino de Miguel y Morante, en el Vocabulario español latino de Martínez López y en cuantos Diccionarios hemos consultado. Y si tantas autoridades no satisfacen al que lo vé de otro modo, quédese con su opinión tan poco meditada y tan pobremente defendida.

Le toca su turno al verbo *abaldonar* que, considerado en el último Diccionario como sinónimo de *abandonar*, califica Escalada de *majadería*, y asegura que la tal *majadería es enteramente nueva y exclusiva de la edición presente*. Con sobrada lijereza escribió estas últimas palabras el tonante crítico. Vea la página segunda

de la tercera edición del Diccionario de la lengua castellana, y encontrará en la primera columna: *ABALDONAR*. v. a. ant. Lo mismo que *abandonar*, etc.: lea en la 4.^a y 6.^a edición y lo hallará también, y nosotros añadimos que quien escribe, ignorando ó callando la verdad, no merece mucha fé. Pero dejemos aparte esta *distracción*, y vengamos á lo más importante. *Abaldonar*, afirma la Academia, que es lo mismo que *abandonar*, aunque el uso del primero es anticuado, y nosotros nos atrevemos á decir, no sólo que está en lo cierto la docta Corporación, sino que quizás fué antes *abaldonar*, que *abandonar*, y que de aquel vino éste. Omitiendo, por no repetir, las atinadas observaciones filológicas de *Quintilius*, y dada como cosa corriente la semejanza de las letras *l* y *n*, y la fácil y natural sustitución entre consonantes de igual clase, preguntamos: ¿qué significa *abandonar* una cosa? ¿Es acaso separarnos de ella? No; porque para esto tenemos el verbo *dejar*. ¿Es no hacer caso de las personas ó cosas que merecen nuestra atención, ó á las cuales estamos obligados? Algo se aproxima, y es aceptable esta acepción; pero en rigor, lo que significa *abaldonar* es *dejar* lo que se considera molesto, despreciable, ó vil, ó se tiene en poco: así se dice de una mercancía, que está *abandonada*, significando con esto que tiene poco precio, que es despreciable, no que nadie la cuide: mujer *abandonada* se llama también á la envilecida, á la ramera, no á la desamparada: estudiante *abandonado*, al vicioso y holgazán: hombre *abandonado*, al que no se ajusta en sus obras á lo recto y bueno. ¿No se desprende de estos ejemplos la fraternidad entre *abaldonar* y *abandonar*? Es verdad que ha prevalecido el segundo; pero siempre domina en ambos la idea de desprecio, baldón, vilipendio respecto del que abandona ó es abandonado. Si además de esto se tiene en cuenta el «*A tí me abandono*» de la *Crónica general de España*, no es posible poner en duda que *abaldonar* es lo mismo que *abandonar*.

Terminemos este artículo diciendo de la palabra *aballar*, que, si la mencionada *Crónica general* tiene autoridad bastante, y si no carece de ella el profundo y excelente hablista Quevedo, dicha voz se usó en la acepción de *bajar*, según la cita primera de *Quintilius*; que, conforme á la segunda, también ha tenido la significación de *sacar*, *llevar*, *conducir*, y ya que

á estas últimas acepciones las llama Escalada *tonterías académicas*, fijándonos en los versos de Quevedo, refiriéndose á la esposa del *Cantar de los Cantares*,

*Aballa tu ganado presurosa,
y tus cabritos que pacer desean.*

preguntaremos al repetido crítico: aun concediéndole que *aballa* signifique únicamente *abaja*, como él dice, hacer bajar al ganado, ¿no es conducirlo? Bajar una cosa, ¿no es llevarla de un lugar á otro? Entonces, pues; ¿qué inconveniente hay en que *aballar* signifique *conducir* ó *llevar*? Nadie ignora tampoco que las majadas no siempre están en el collado, ni los ganados *bajan* siempre á pacer al valle, sino que en muchos puntos sucede todo lo contrario, y en vez de *bajar*, *suben* á pacer al monte, y claro es que en este caso, sería una impropiedad usar el verbo *baja*, y más natural es *conduce*, que lo mismo se acomoda á la subida que á la bajada.

El que *aballar* perteneciera al dialecto en que el Rey Sabio escribió sus famosas *Cantigas*, tampoco sería motivo para negarle el paso, ni es la única de tal procedencia, y de otros dialectos españoles, que ha enriquecido nuestro idioma.

La opinión de los académicos de hoy, respecto de *aballar*, es la de aquellos que redactaron las ediciones tercera, cuarta y sexta; luego algo significa la conformidad de pareceres en el trascurso de un siglo.

Si ahora, pues, no se usan ciertas palabras, es porque el lenguaje cambia también, según el gusto de la época; pero nunca será esto motivo para que desaparezcan del Diccionario, porque, si tal se hiciera, los libros antiguos no tendrían interpretación posible.

MATRINAS.

ASUNTOS DEL DÍA.

PUES señor, me decía un amigo hace pocos días en tono lastimero con ribetes de ira, rabia y dolor fuerte, parece que los señores empresarios del Teatro principal de Teruel pretenden jugar conmigo.

Figúrate, continuaba diciendo, que hará tres meses *largos* que estoy esperando se inauguren las funciones tea-

trales para *endosarle* á la niña de mis ojos la correspondiente declaración amorosa, y como tardan tanto en organizarse las tales funciones, mi impaciente futura me llama *panóli* por que no me *arranco*.

Llamarme *panóli*, después que con la serenidad que me caracteriza, le habré dado más de treinta pases *ceñidos* y en la misma cabeza, pero claro...., no me *arranco* y.... hay que comprender su impaciencia.

Yo me permití aconsejarle, que deseando la niña de sus ojos el que se arrancara, debía en mi concepto arrancarse.... por peteneras, *pongo por caso*, á ver si de este modo filarmónico conseguía dominar la situación.

Mas tiene razón al quejarse el tal amigo: hará próximamente tres meses, *largos* como decía él, que aparecieron dos empresarios dispuestos á abrir las puertas del templo de Talía, dieron sus correspondientes prospectos y las puertas del templo permanecieron cerradas con gran perjuicio de los *fieles*: la cosa no pasó de promesa, no cuajó.

Al poco tiempo, anunció sus buenos propósitos otro empresario; nos dá á conocer un moderno repertorio y los nombres de aplaudidos artistas y.... no pasó de proyecto, tampoco cuajó; claro aquí no *cuaja* más que la nieve.

De modo que los tales empresarios no solo parece que han querido jugar con mi amigo, víctima del más platónico amor, sino con todos los pacíficos habitantes de este *incomunicado* rincón; y, como es natural, los que más sienten estos fracasos son los jóvenes de *ambos sexos* heridos, como suele decirse, en lo más recóndito del corazón por el ciego niño, pues esperaban *timarse* aprovechando los momentos en que las *distruidas* mamás se hallan pendientes de los labios del galán é interesadas en la suerte de la primera dama.

En fin, el templo de Talía permanecerá cerrado y yo les juro por santa Talía que no he de creerme nada que se refiera á diversiones públicas mientras estén en la categoría de proyectos, pues estamos ya de *proyectos* hasta el *estógamo*.

Nos ha sucedido con esto de las empresas teatrales lo que con la sociedad arrendataria de tabacos, que desde la constitución de la tal sociedad están prometiendo á los viciosos mejorar la

nicotina, vulgo tababo, y tan y mientras nos fumamos cada *brigadier* que dejan en la boca tan mal gusto como el que le habrá quedado á Sagasta después de los discursos del duque de Tetuán y del general Salamanca.

Y ya que de *pitillos* hablamos ¿qué sucedió con no sé cuanto tabaco, que había no se donde, no sé cómo de podrido? Ustedes, creyendo que pensando mal acertarán, se figuran sin duda, que el tal tabaco nos lo fumamos; pues yo opino que no están Vds. en lo firme; sino que ese tabaco podrido se lo fumarán los señores de la tabaquera, y las colillas, eso ya es otra cosa, se repartirán equitativamente en las cajetillas de á treinta y cinco y todos contentos y sin derecho á quejarnos, pues llega ya el tabaco *esprimido* y *chupado*, cuando nosotros lo hemos de convertir en columnas de humo.

Volviendo á las *inocentadas* ó sea á las diversiones públicas, creo, *pues también se susurra*, que vendrá en plazo no lejano el intrépido Milá con su glovo aereostático á verificar, entre nosotros unas cuantas ascensiones. Yo todas las tardes, á eso de la media ó tres cuartos para las cuatro, me subo á la azotea de mi casa á ver *si veo de venir* al simpático aereonauta atravesando en su glovo los espacios celestes pero

todos pasan á esas horas
todos pasan menos él.

Como continúe con la astronómica costumbre de dirigir la vista hacia la bóveda azul, pronto llegará el día que verá cercarse á Teruel á SS. MM. Melchor, Gaspar y Baltasar en sus velocípedos de *via estrecha*, dispuestos á llevarse la cebada, no sin depositar antes bonitas cajas de dulces en la cabecera de la cama donde duerme tranquilo el inocente niño.

Y ahora caigo, sin hacerme daño, en la cuenta: si en lugar de caballos traen los reales viajeros esos *chismes* llamados velocípedos, ¿quién se comerá la cebada? A decir verdad, no acierto á comprenderlo; no salgo de la duda, pero lo que no la tiene es que los reyes magos vienen, se llevan la cebada y se van..... ¡Feliz viage!

ASTOLFO.

Teruel Diciembre 14.

LA CRISIS AGRÍCOLA.

EN una espléndida mañana de la primavera de 1865 y en uno de los pintorescos pueblos que se reflejan coquetones y sonrientes en las liras del cristalino Giloca, se desarrollaba una escena interesante y tierna por demás; el gobierno había llamado al servicio de las armas á los mozos comprendidos en el cupo de aquel año, y Nicolás, mozo garrido y robusto, cabe la frondosa sombra de añoso olmo, y á la orilla misma del turgente río, despedíase de su bella prometida Rosalía.

La patria lo llamaba; la suerte le había destinado para nutrir las filas de un regimiento de infantería de marina, que estaba de guarnición en Cartagena y la tarde misma de aquel hermoso y para él tristísimo día, era la señalada para marcharse á Teruel, desde donde partiría á ingresar en su cuerpo.

Era Rosalía un junco virgen del valle, por las ondulaciones de su cintura y los tornasoles de sus carmines; con ojazos azules que presentían la nostalgia del cielo y con guedejas rubias que copiaban los rayos del sol.

Era Nicolás, la encina del bosque, por la firmeza de su equilibrio que, pregonaba fuerza y agilidad, con ojos negros como el pensamiento y ademanes altivos como la energía.

El amor que se profesaban era inmenso; la ausencia iba á ser larga, y los juramentos de mútua fidelidad, firmes como el peñón en que estaban sentados, y que encauzaba la turbulenta corriente del río.

—Si; te juro por la virgen de Villacadima, amarte y esperarte, si la suerte te devuelve á nuestro hogar; y morir si mueres, Nicolás mio.

—Serena tu frente, contestó el mancebo; mi amor es como la yedra que abraza el tronco de ese olmo; muere, si muere el árbol.

Y así se separaron, ella derramando dulces y tristes lágrimas, de los hermosos ojos, él con sombras en la frente y tristes presentimientos en el corazón.

Un sol esplendente y tropical, mati-

zaba de rojo y fuego la tersura del océano; las fragatas españolas se balanceaban gallardamente en los espejos móviles de los mares, y la «Blanca» que gentilmente cabeceaba al S. O. se disponía como los demás buques de la escuadra, al bombardeo del Callao y Valparaiso.

¡Qué animación en su toldilla y en la popa y en la proa; los cabos de cañón al pié de las piezas, la marinería preparada á los movimientos que exigiese la maniobra del combate; la infantería de marina, en su puesto, dispuesta al asalto ó la resistencia; la Santa Bárbara rigurosamente custodiada; la máquina preparada á horzar; el valeroso Topete inflamando los ánimos, y el glorioso pabellón de España, amparando con su legendaria sombra, el valor y el heroísmo de aquellos valientes que, en lejanas tierras, iban á defender el honor ultrajado de la pátria!

La «Numancia» inició el combate con una andanada de sus cañones de estribor; los demás barcos imitaron su ejemplo, y los fuertes de tierra, contestaron con energía á los fuegos de la escuadra española.

El humo de la pólvora veló los rayos del sol; los gritos y los alaridos del combate y del dolor, juntos con el estruendo de los cañones, ensordecían el espacio, y entre las brumas de la caliginosa tarde, pudo distinguirse á una fragata que, apresaba un barco enemigo, y á la «Blanca» que hociaba sobre su popa y pedía auxilio á la «Villa de Madrid» la que, flanqueaba su costado izquierdo. El combate proseguía con furor; una granada de nuestros barcos voló á las cinco de la tarde, un polvorín de tierra: bastiones enteros se derrumbaban al poder y empuje de nuestra artillería; pero todas estas ventajas, no se obtenían impunemente.

Tres ó cuatro de nuestros buques estaban desmantelados: en la «Numancia» había sido herido el heróico Mendez-Núñez, que en momentos tan solemnes, lanzaba á la posteridad, para gloria de nuestra historia, aquellas memorables palabras «Mi nación prefiere, honra sin barcos, que barcos sin honra.»

La obra muerta de la «Blanca» estaba deshecha; multitud de heridos, baldeaban con su sangre generosa la cubierta de la fragata; y el pobre Nicolás, aga-

rrado á un cabrestante, se retorcia en los paroxismos del dolor, pero prorrumpiendo en vivas á España y animando con sus gritos á los valientes compañeros á quienes las granadas habían hasta entonces respetado.

El sol de aquel día de Mayo de 1866, se puso en los horizontes del ancho mar, alambrando con sus postrimeros rayos, la gloria de las armas españolas; y las ingratas costas americanas, certificaban una vez más, el poderío y el valor de nuestra raza.

En el parte dado por el bravo Topete, se hacía mención especial, del comportamiento del cabo 1.º de infantería de marina, Nicolás Luna que, gravemente herido, animaba á sus compañeros dando vivas á la madre pátria, y alentándolos en el fragor del combate; por todo lo cual lo recomendaba eficazmente al almirante, para que este elevase al gobierno, la necesidad de premiar el heroísmo del citado cabo, en tan brillante jornada.

III.

Han pasado algunos años. Nicolás ya casado con aquella Rosalía que, firme y constante como la yedra del viejo olmo, le había esperado, se unió á él, á pesar de sus heridas y de la crónica enfermedad, que le aquejaba, adquirida en las penalidades de una campaña gloriosa para su pátria. Cultiva en paz y en gracia de Dios las pocas y pobres tierras que, sus padres le dejaron en heredamiento, y bendice su modesto pasar, que le permite vivir (héroe anónimo y no premiado, del montón) honrado y respetado de sus convecinos.

La pátria en tanto, sigue cual perdido bajel, flotando en el azaroso oleaje de una política sin alteza de miras y llena de exclusivismos y ambiciones pequeñas.

Los sucesos, se suceden con inusitada rapidez: surge una revolución, se derrumba un trono; se crea una dinastía extranjera, que se sustituye á la vez por una república perturbadora; rage una guerra violenta en nuestros dominios más bellos de ultramar; arde otra fratricida en nuestros propios hogares, y se hace finalmente una restauración benévola, que parece quiere restañar las heridas de la pátria.

Pero todos los gobiernos, no se ocupan más que de pedir dinero y sacrificios á los trabajadores y contribuyentes. Los políticos distraídos en las luchas bizantinas del parlamento, no piensan más que en recargar los impuestos, y estrujar violentamente á los pueblos: de aquí forzosamente, véndense millares de fincas, por no poder pagar lo que arbitrariamente y sin conciencia, pide el Estado

El pobre Nicolás, se vé embargado por el fisco, víctima de este, y de la usura, quédase en la calle, sin más amparo que Dios y sin más satisfacción que su conciencia.

Podeis verle lectores míos, enfermo y desarrapado, con su vieja guitarra y una gorra con la honrosa ancla, mendigar de pueblo en pueblo, al eco de sus dulces canciones, aprendidas en días de bienandanza y de gloria.

¡Pobre Nicolás, y misera patria mía, que así premias y remuneras á tus valientes soldados y á sus honrados ciudadanos!

IV.

Y pregunto con los ojos llenos de lágrimas y el corazón torturado por el dolor ¿No habrá por ahí, muchos Nicolás que en la milicia, en las artes y en el trabajo, han sido útiles para su patria que, dirigida por malos gobiernos, les ha pagado con la ingratitude y despojádoles de lo que honradamente poseían?

La crisis agrícola que nos hiere, es un crimen de la política contemporánea y el gobierno está en el deber sacratísimo de conjurarla, ó de dejar el puesto á hombres más afortunados ó más hábiles.

JOSÉ M.^a CATALÁN DE OCÓN.

REMITIDO.

Sr. Director de la REVISTA DEL TURIA.

Ababuj 6 de Diciembre de 1887.

Muy Sr. mío y distinguido correligionario y amigo:

No puedo pasar más tiempo sin po-

ner en su conocimiento un sin número de abusos é ilegalidades, que el bueno de nuestro Alcalde está cometiendo con los individuos que en esta formamos el partido que acaudilla nuestro Ilustre y distinguido Jefe, el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, para qué, si usted lo tiene á bien, inserte este comunicado en la ilustrada REVISTA que usted dirige.

En primer lugar le diré, que tenemos un Alcalde que más bien que llamarse constitucional, con mejor propiedad se le debía decir feudal, ó señor de horca y cuchillo, pues el tal Alcalde por no ir derecho hasta el apellido es Izquierdo; á todo el que no piensa como él ó hace lo contrario de lo que él quiere, lo repele y procura hacerle algún mal sea por donde quiera.

A tres concejales que son de nuestro partido, no los cita á muchas sesiones, y entre el bonachón del Alcalde, dos concejales más y uno de los mayores contribuyentes y otro que ha pertenecido á las *honradas* masas del Pretendiente, son los que hacen y deshacen á tuerco y á derecho, como su voluntad y capricho quieren.

Tenemos un Secretario que se le dá la misma dotación que se le daba al anterior, pero con la diferencia de que éste era persona ilustrada y sabía cumplir con su obligación sin que nadie venga detrás á enmendarle lo que haya hecho; pero aquél no reúne más habilidad que ser sobrino del Alcalde, haber guardado muchas ovejas, y marchar á Monteagudo á que el Secretario de aquel pueblo, lo vaya iniciando en la Secretaría.

El tal chico, es inútil para Secretario, porque no reúne las cualidades que la Ley municipal exige á todo Secretario; cuenta solo 23 años, no tiene sentido gramatical, ni lógico, ni común; toda persona que tiene que ir á algún asunto á la Secretaría, lo primero que tiene que hacer, es dictar á este *ilustrado* Secretario: ya vé usted Sr. Director, como saldrán los tales documentos, por que si el Secretario, no sabe escribir ni redactar, ¿qué sabremos nosotros infelices y pobres labradores, que no tenemos más principios que las mal aprendidas nociones de primera enseñanza? Pues el señor Alcalde modelo de todos los monterillas habidos y por haber, estando ya cuatro meses y pico el tal Secretario desempe-

ñando la Secretaría interinamente, no hace por publicar en el *Boletín oficial* de la provincia la vacante de esta Secretaría, para que viniese un funcionario celoso y digno que cumpliera con su obligación, y que las malévolas versiones que corren con tal motivo se acallasen, y este pueblo dividido como está en la actualidad, se uniese y no hubiese disensiones entre una misma familia, que debiendo estar unidos estamos todos disgustados por culpa del Alcalde, que de día en día ahonda más las discordias que existen en este infortunado pueblo.

En fin, para concluir, pues ya me he extendido demasiado, diré que hemos estado dos meses y algo más sin titular de Medicina y Cirujía y sin Inspector de carnes, pues supongo que ahora pronto tendremos, pues el incomparable Alcalde hasta ahora no ha querido publicar las vacantes; pero tengo entendido que ya ha caído de su *burra*, y las ha publicado ó va á publicarlas.

Hasta el digno y pundonoroso profesor de primera enseñanza, que se fatiga sin cesar por instruir y enseñar á sus discípulos, y que en el poco tiempo que tenemos la honra de que esté entre nosotros ha dado impulso á la enseñanza, no se ha podido librar de las iras y calumnias del Alcalde y sus satélites. Y los ilustrados lectores de su REVISTA dirán, y ¿porqué causa?; á lo que yo les diré que el referido Maestro, no es de los que se bajan por los suelos como los reptiles, y que no le gusta la adulación y nada más que por eso.

Después sin mandárselo la Ley, ni ser aquí costumbre, pues ni los de Junio se han hecho este año, la Junta local de primera enseñanza fué á examinar á los niños, (y sepa V. que la Junta ya lleva seis años de existencia no pudiendo llevar más que dos,) y viendo el cacique que no podía censurar por esa parte al Maestro, porque en un mes que está han adelantado bastante los niños, pues estaban bien atrasados por falta de Maestros, no pudiéndolo censurar por ahí repito, no sé que mala voz han esparcido por el pueblo el Alcalde y otros como él; pero todos los vecinos honrados y padres de familia del pueblo, mandaremos un documento firmado por todos á la Junta provincial, por el que se acredite estamos conformes con la conducta, proceder y modo de enseñar del referido Maestro.

Como usted sabe ya Sr. Director, este pueblo está á dos partidos, y todo porque al digno y celoso Practicante en Medicina y Cirujía menor D. Tomás López, lo han querido echar injusta y arbitrariamente del pueblo; pero él que es persona de profundas y arraigadas convicciones, que no se intimida por nada ni por nadie, se ha sostenido y se sostendrá en el pueblo aunque al Alcalde no quiera; pues con doscientas cincuenta personas que asiste por su facultad Médica que son todos los que en esta formamos el partido conservador, tiene bastante para atender á sus obligaciones y necesidades.

En este pueblo hay varias casas exclusivamente de la propiedad de todos los vecinos, y en una de ellas habita el referido Sr. López; y los que forman parte del partido contrario y son del Municipio, quieren arrojar ignominiosa é inicuamente á tan celoso cumplidor de su deber; pero como nosotros formamos la mayoría de los vecinos y queremos que habite en la expresada casa mientras nos visite, creo que aunque le pese al señor Alcalde, no podrá conseguir sus propósitos; por más que se valen de todos los medios que les sugiere su imaginación para conseguirlo; y si no me fuera por que me está vedado el pronunciar ciertas frases por ser cosa *sub-judice*, ya las diría; pero si el Sr. Alcalde y todos los suyos se empeñan en hacernos una guerra cruda y sangrienta, no tendremos más remedio que decirlas y al que le dé que se aparte.

Deseo, Sr. Director, que haga público este mal trazado escrito, y usted por su parte haga presente al Sr. Gobernador todo lo que está pasando aquí, y que la digna, imparcial é independiente prensa Turolense, tome cartas en el asunto para que pronto haya remedio á tantos males como afligen á este pobre pueblo, que son muchos más de los que he referido; pero no hallo expresiones adecuadas para revelarlo.

Dándole gracias anticipadas, se ofrece de usted con la mayor consideración y respeto, afectísimo correligionario y amigo, s. s. q. b. s. m.

PASCUAL MOLINA.

MISCELÁNEA.

PRECIOS DE GRANOS EN ESTE MERCADO.

Chamorra.	33 á 35	rs. fan. ^a
Chamorro de Castilla..	30 á 31	»
Jeja.	27 á 29	»
Candeal.	30 á 31	»
Royo.	27 á 28	»
Morcacho.	á 24	»
Centeno.. . . .	20 á 21	»
Cebada.	á 18	»

ELIXIR DE ANÍS.

AGUARDIENTE DE VINO, SIN MEZCLA
DE ALCOHOL INDUSTRIAL.

Tónico — Estimulante. — Estomacal.

10 rs. botella. — 8 rs. litro.

Farmacia de Adan — Teruel —

Solita, ó amores archiplatónicos por D. Manuel Polo y Peirólon. — Elegantemente impresa sobre papel satinado, con viñetas, tipos elzevirianos y cubierta á dos tintas, acaba de publicarse esta novela, original, de costumbres valencianas contemporáneas; y al precio de diez reales se vende en las principales librerías. El autor la remite también á correo vuelto. Por vía de prólogo lleva al frente una monografía sobre *naturalismo literario*, premiada en público certamen por la Sociedad Económica de Alicante con medalla de oro y título de socio de mérito. El autor (que vive Bubon, 7, Valencia) la remite á correo vuelto.

Gran suscripción musical, la más ventajosa de cuantas se publican; pues reparte además de la música de zarzuela que se dá por entregas y sin desembolsar un céntimo más, otras obras de regalo. A ELECCION DE LOS SUSCRITORES, cuyo valor sea igual al que hayan abonado para la suscripción.

Almacén de música de D. Pablo Martín = Correo, 4 = Madrid. = Corresponsal en Teruel, Adolfo Cebreiro = San Esteban = 5.

Las primeras brisas otoñales despiertan una grave preocupación en el ánimo de las señoras todas, y singularmente en el de las madres de familia. Hay que prepararse á recibir la estación de los frios, tan dura y prolongada, proveyendo á la necesidad de nuevos trajes, abrigos, sombreros, etc., ó de reformar los antiguos, y todo esto, mediante una

ordenada distribución del presupuesto doméstico; medida de prudencia, que en modo alguno se aviene mal con el buen gusto.

En estos casos es cuando principalmente se reconoce la utilidad y el valor práctico de una publicación especial que, como la antigua y acreditada *Moda Elegante Ilustrada*, pone al alcance de las señoras, sin distinción de categorías sociales, los medios de poder confeccionar *en casa* toda clase de prendas de vestir, para su propio uso y el de sus hijos, gracias á la considerable cantidad de modelos, figurines, patrones trazados en tamaño natural, y explicaciones minuciosas que da en cada número de sus cuatro distintas ediciones, cuyos precios varían entre 40 pesetas al año y 4,25 por tres meses.

La Administración de *La Moda Elegante Ilustrada* (Carretas, 12, principal, Madrid) envía gratis el prospecto y un número de muestra á cuantas señoras desean imponerse de las condiciones materiales de la publicación.

La Guirnalda, que ha realizado importantes mejoras en su texto, publica grabados de modas y labores que en nada desmerecen de los periódicos de más lujo, y en su verdadera especialidad de dibujos para bordar es el que da pliegos nutridos de infinidad de modelos de la mayor utilidad para Colegios, Escuelas y para las familias todas, que encuentran en esta publicación, la más barata de las del bello sexo, cuanto pueden necesitar para sus labores y para vestir con elegancia. Es sin disputa la que más se recomienda al público.

La Correspondencia Musical es, sin duda, el mejor periódico de teatros, música y bellas artes que se publica en España. Los mejores artistas nacionales y extranjeros colaboran en él, y la música que reparte á sus abonados en cada número es selecta y de mediana dificultad. Se suscribe en el almacén de música y pianos del Sr. Zozaya, carrera de San Jerónimo, 34, Madrid. — Cuesta un trimestre 24 reales, y 88 el año.

A todos los que deseen estar al corriente de los adelantos científicos é industriales, conviene suscribirse á la muy acreditada *Revista Popular de Conocimientos Útiles* que se publica en Madrid. Las suscripciones se hacen dirigiéndose al Administrador calle del Doctor Fourquet, 7. — Cuestan por un año 40 reales; seis meses 22; tres meses 1.

Regalo. — Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir, de los que hayan publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada* (excepto de los *Diccionarios*), 2 al de 6 meses y uno al de trimestre.

Teruel. = Imp. de la **Beneficencia**.